

Prólogo

Los estudios internacionales se han desarrollado con considerable retraso en América Latina y, en general, han prestado poca atención a sus aspectos teóricos. Esto, a su vez, contribuye a explicar ese retraso. Es conocido el papel que la teoría juega en el desarrollo de la ciencia al contribuir a formular hipótesis relevantes y plausibles acerca del comportamiento de la realidad, a verificarlas en forma rigurosa y a construir con los resultados obtenidos una interpretación acerca de ella.

En el campo de las relaciones internacionales la debilidad de la teoría es explicable debido a la proximidad de estos estudios al acontecer internacional, y al dramatismo que muchas veces revisten los eventos respectivos, lo cual indujo a Arnold Toynbee en la inauguración de esta revista a definir al analista internacional como un "historiador contemporáneo". Sin embargo, esta analogía en definitiva no sirve de excusa, pues es precisamente en el campo de la historia en donde las ciencias sociales han efectuado avances más importantes durante el siglo XX, desde la escuela de los Anales de Estrasburgo hasta el postestructuralismo al cual Foucault efectuó contribuciones tan trascendentales a partir del análisis de instituciones históricas concretas, realizado desde el punto de vista de la semiología. El hecho es que, con o sin excusas, el descuido de la teoría en el campo de los estudios internacionales ha permitido congelar en el tiempo visiones interpretativas que, no obstante el prestigio que les otorga su sitial de "clásicas", han dejado de proporcionar una descripción correcta de la realidad internacional contemporánea y, por lo tanto, han limitado drásticamente la capacidad predictiva de dichos estudios -como lo demuestran los cambios recientes- y su utilidad para la formulación de políticas exteriores adecuadas.

Esta edición de estudios internacionales procura contribuir a llenar ese vacío. El artículo de J. G. Tokatlian y R. Pardo, que confronta la escuela realista o clásica con el nuevo modelo de "interdependencia compleja" acuñado en los últimos

años para explicar el surgimiento de un mundo transnacionalizado, es precedido por un trabajo de L. Tomassini que desde una perspectiva postestructuralista cuestiona no sólo la imagen del sistema internacional presentada por la escuela clásica sino también los mapas cognitivos o las categorías epistemológicas utilizadas para construirla. Las teorías acuñadas sucesivamente en este campo dependen de la estructura que presenta la agenda internacional en cada etapa, así como también de la evolución de las distintas sociedades nacionales, por lo cual en este número se incluye un trabajo de C. P. Llana sobre la agenda internacional contemporánea y otro de O. Sunkel sobre las perspectivas del desarrollo de los países latinoamericanos. Los métodos de investigación más apropiados son parte integrante de la teoría, por lo que esta edición se cierra con un artículo de Julie Schmied que retoma la querrela entre tradicionalistas y científicos desde una perspectiva actualizada.